

## **EL ORO**

*Dicen que existe un país, maravilloso y extraño, al que todos desean llegar pero del que nadie desea marcharse. Y, como en todos los países soñados, también en éste ocurren cosas extraordinarias. Cuentan que existe oro por todas partes: en las grutas y a cielo abierto, entre las aguas de los ríos y en las galerías más profundas; y cuentan, y eso también es extraordinario, que las personas no se enfrentan entre ellas por conseguirlo, sino que se murmuran unas a otras los secretos para encontrarlo con mayor rapidez, con mayor facilidad. Y una vez encontrado, ese oro no se agota jamás.*

*Cuentan también que el auténtico misterio es la forma en que se puede llegar a ese lugar, y que el mejor vehículo es el corazón, pero nunca se saben a ciencia cierta las distancias, porque, partiendo del mismo punto, unos tardan segundos en alcanzar ese país soñado, y otros meses, años, e incluso hay quien no ha llegado nunca. Y el corazón se agota, y sufre, y si cuesta avanzar, más cuesta aún retroceder.*

*Yo he creído soñar haber alcanzado ese país alguna vez: era feliz, y no estaba sola. Me acompañaban amigos y, como cuenta la leyenda, gente que compartía conmigo sus conocimientos para que yo llegase antes. Pero no siempre era capaz de conseguirlo, y era verdad que el corazón, el vehículo imprescindible para recorrer aquellas distancias, se agotaba, y sufría, ... y yo quería abandonar, y a veces, entre mis compañeros también cundía el desánimo... Pero, entonces, alguien de entre nosotros sacaba pequeñas partículas del oro encontrado y su brillo encendía de nuevo la voluntad de nuestros corazones.*

*En esos sueños que he creído tener, a veces he conseguido encontrar el oro; mucho oro: en finísimas partículas y en magníficas vetas; escondido en la oscuridad, o a plena luz del día; reluciente u oscuro. Daba igual, porque el oro se funde y, entonces, ya no se sabe su procedencia ni su color original, y todos losoros forman uno. Y yo lo encontré.*

*Lo encontré en la mirada y en la sonrisa dulces de María, en el corazón y en el carácter fuertes de Nerea, en la inocencia eterna de Inmaculada y en la educada timidez de Ana M<sup>a</sup>; y había oro también en la bondad de niño de David y en el deseo imperioso de hacerse mayor de Juan Manuel ; oro en la perseverancia silenciosa de Lourdes y en la risa inteligente y pícaro de Sandra. Y el oro me daba fuerzas , y seguía encontrando porque no dejaba de buscar. Y allí estaba de nuevo, en el terciopelo de la voz de Migue y en la admiración por su madre de Kevin; en el corazón de niño grande de Adrián y en la personalidad madura y desbordante de Gabriel;*

*oro en la voluntad inagotable de llegar al final del camino de Moisés, y en la prudente paciencia de Alejandro; encontré oro en la disponibilidad constante y generosa de Daniel y en el don para hacernos reír a carcajadas de Isaac; en el cariño alegre de María, en la imaginación desbordante de Sara; oro, en la maravillosa transformación de Sergio, en la fuerza reivindicativa de Eli, y oro en el temple sereno y sabio de Jesús.*

*Cualquiera podría pensar que con tanto oro entre las manos desearía descansar; pero la historia contaba que el oro no se acababa nunca y que alcanzarlo hacía bien al corazón; así que, en mis sueños, yo seguía buscando.*

*A veces tuve que descender a galerías profundas y silenciosas y la desesperanza y el temor encogían mi corazón, pero el recuerdo del oro encontrado me hacía seguir. Y mereció la pena No cabe duda de que me sonreía la suerte, porque encontraba oro por todas partes: en la terca voluntad de Iris había oro, como lo había en las responsabilidades silenciosas de Nazaret y en el afán de superación de Alicia. Y oro, a cielo abierto, en la generosa sabiduría de Erik o en el afán de interrogar a la vida de Nerea. Y en la persecución y el abrazo cariñoso de Alberto, y en la mirada permanentemente inquieta del tranquilo Migue; en los retornos de Rocío y en la llegada repentina de Jessica. Oro en el corazón y en la sonrisa de Adrián, y en la callada superación del travieso Miguel Ángel. Oro también en la tozudez llena de bondad de Jesús y en la capacidad de soñar de Juan; en la maravillosa inclinación por la Historia de Sergio, en el afán de caricias de Gloria. Oro en la muchacha nueva que Luna empieza a ser y en la gran valentía del pequeño Carlos; en la vitalidad desbordante de Miriam, en la magnífica sensatez de Lucía,... y oro en el corazón de niña del cuerpo de mujer de Estefanía.*

*No me pregunten cuál prefiero, ni por el sueño del origen de cada cual, porque ya está fundido. Y servirá para que mi corazón viaje de nuevo hacia el país del oro. Aunque sea en sueños.*

***Con agradecimiento y cariño para todos mis alumnos y alumnas de 4º de Secundaria, a quienes querré siempre, y para sus padres, que depositaron en ellos el oro que yo encontré.***

***Ana Mª Gallardo Beltrán***

***26 de junio de 2009***